

El crimen del padre Leñero

Libreta de Carlos Ramírez



El oficio de Kafka

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

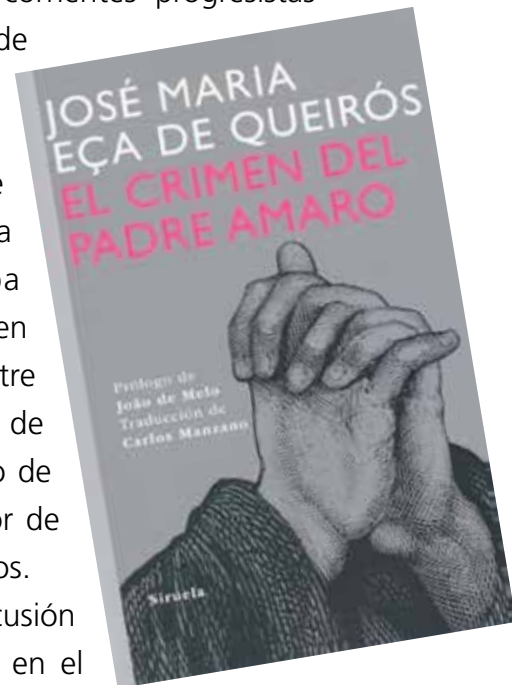
El crimen del padre Leñero

En el 2002 se estrenó la película *El crimen del padre Amaro*, basado en la novela de Eça de Queirós (1845-1900). El guión lo hizo el escritor Vicente Leñero, quien venía de una zona de conflicto con la iglesia católica. Este texto trata de contextualizar la propuesta cinematográfica de Leñero, mexicanizando la obra de del escritor portugués. CR.



Aunque el debate ha querido enrolarse hacia una presunta ofensiva de sectores anticatólicos contra la sagrada institución de la iglesia y sus creencias, en realidad el verdadero origen del contenido polémico de la película *El crimen del padre Amaro* obedece a un ajuste de cuentas **interno** entre las corrientes progresistas y conservadoras de la propia iglesia vaticana. La reacción religiosa que quiso censurar la película ignoraba o quiso ignorar en largo diferendo entre dos concepciones de la iglesia: al servicio de los pobres o a favor de intereses oligárquicos.

La clave de la discusión debió centrarse no en el



El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

director Carlos Carrera ni en el financiamiento público del gobierno foxista, sino en el autor del guión de la película, el dramaturgo y escritor Vicente Leñero. Leñero actualizó la novela del escritor portugués Eca de Queirós, escrita en 1875, y la ubicó en el México contemporáneo. El guión fue el segundo experimento literario de Leñero, pues en 1979 publicó la novela *El evangelio de Lucas Gavilán* para reproducir el nacimiento, pasión y muerte de Jesucristo en el México de 1942 a 1975. Leñero, sin duda uno de los dramaturgos más audaces en sus propuestas, ha sabido manejar muy bien los tiempos literarios.

Leñero es uno de los más importantes escritores católicos. Y no solamente por sus creencias personales, sino por su temática. La bibliografía de Leñero es variada en esa experimentación: la novela *Los albañiles* de 1963 no oculta un ambiente cargado de religiosidad.

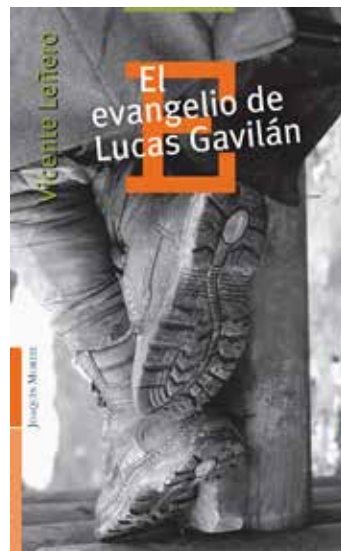
La temática religiosa es no sólo bastante variada en Leñero sino audaz, propositiva y hasta experimental. En 1969, Leñero publicó el guión de su obra teatral *Pueblo rechazado*, que es una visión crítica y religiosamente pesimista de un caso real: en 1967, el padre Gregorio Lemercier renunció a los hábitos por decisión del Vaticano porque había sido condenado por aplicar el psicoanálisis a la vocación sacerdotal. El padre Lemercier, bajo el cobijo del obispo Sergio

Méndez Arceo, había instalado en Cuernavaca un monasterio psicoanalítico que causó pánico en Roma. Enjuiciado por el Santo Oficio –la versión moderna de la Santa Inquisición–, Lemercier fue condenado y tuvo que renunciar al sacerdocio. La obra de Leñero, profunda, compleja, recriminatoria, contó la historia de Lemercier.

En 1972, Leñero publicó su novela *Redil de ovejas*, un ajuste de cuentas con su propio pasado: el hilo conductor fue la manifestación católica del 15 de mayo –simbólicamente el día dedicado a los maestros– de 1961, cuando los católicos salieron a machar a las calles en contra de los efectos nacionales de la Revolución Cubana de Fidel Castro. En esa macha surgió el grito de “¡cristianismo sí, comunismo no!”

Más tarde, en 1979, Leñero publicó *El evangelio de Lucas Gavilán*, una novela que no causó polémica pero sí provocó ceños fruncidos en la jerarquía católica. El tema era audaz: la reproducción del drama de Jesucristo hace 2000 años pero ubicada en el periodo mexicano de 1942 a 1975. Los nombres, la realidad y los conflictos respondían al tiempo

En este contexto, el guión de *El crimen del padre Amaro* llevó mucho de las obsesiones de Leñero como escritor católico pero crítico hacia las tergiversaciones de las prácticas religiosas.



El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



Vicente Leñero y Sergio Méndez Arceo

contemporáneo. Por ejemplo, el parálítico que en el evangelio original era curado por Jesucristo para que volviera a caminar, en la novela de Leñero es soplón de un sindicato independiente que espiaba para la policía. Los que torturan a Jesucristo no fueron los pretorianos romanos, sino judiciales del DF en separos del ministerio público.

En 1972, en el tiempo literario de la escritura de *Redil de ovejas*, Leñero tomó los documentos históricos sobre el juicio a José León Toral, el fanático religioso que asesinó al general Alvaro Obregón en julio de 1928, y escribió el drama teatral de *El juicio*. En esa obra había poco de creatividad literaria, pero la habilidad de Leñero como dramaturgo logró reconstruir la literalidad del juicio en un argumento político que diseccionó al sistema político revolucionario en los

tiempos más calientes de la guerra cristera. En la misma tónica, Leñero usó documentos históricos para reconstruir la muerte de José María Morelos y Pavón en el drama teatral *El martirio de Morelos*, para darle salida a sus obsesiones de la religión como acto de fe pero en el infierno terrenal.

En este contexto, el guión de *El crimen del padre Amaro* llevó mucho de las obsesiones de Leñero como escritor católico pero crítico hacia las tergiversaciones de las prácticas religiosas. El enfoque de Leñero se ubica en una visión crítica de las vocaciones sacerdotales y en una condena –al exhibir las miserias humanas– a las prácticas comodinas de los sacerdotes en activo. La película dirigida por Carlos Carrera, por tanto, pudo proyectar el ojo crítico de Leñero que ya había sido literaturizado en novelas y obras teatrales anteriores.

La tarea no era fácil. El escenario religioso de Eca de Queirós de 1875 difería mucho del México contemporáneo. Las actualizaciones de Leñero al guión de Eca de Queirós tocaban temas sensibles, sobre todo el de las relaciones de la iglesia con el narcotráfico que el guionista conoció de cerca como subdirector de la revista *Proceso* y las revelaciones, por ejemplo, de los sacerdotes católicos en Tijuana y sus vinculaciones con el *cártel* de los hermanos Arellano Félix. La licencia de Leñero de actualizar textos literarios no es nueva y tiene validez, además de que se practica en todas las corrientes cinematográficas.



El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

II

Las obsesiones religiosas que revela Leñero en sus novelas y dramas teatrales responden a un **reclamo** personal de un creyente hacia las tergiversaciones terrenales de su fe. En su vida pública, Leñero nunca ha aparecido como un fanático religioso. Y en su vida literaria, Leñero ha sido un severo crítico de la manipulación de la religión. En sus posiciones intelectuales, Leñero ha simpatizado con el enfoque de las corrientes religiosas progresistas del tipo de la teología de la liberación o del diálogo cristianos-marxistas. Así, el pensamiento católico de Leñero es progresista, con ciertos tintes socialistas pero todo a partir de una profunda fe en el evangelio cristiano.

La percepción de Leñero sobre la religión –que explicaría el contenido, alcance y propuesta del guión de *El crimen del padre Amaro*– se localiza en sus tres principales libros con tema religioso: sus novelas *Redil de ovejas* y *El evangelio de Lucas Gavilán* y el guión teatral *Pueblo Rechazado*. Ahí permea la fe, el desencanto, la revalidación del enfoque cristiano, el afán de justicia terrenal de las enseñanzas de Jesucristo y las requisitorias contra los que se han olvidado de la fe o la han utilizado para enseñar el conformismo o servir a los intereses de los poderosos.

El eje dialéctico de la religiosidad de Leñero

La biografía personal de Leñero registra su participación activa en la ACJM, aunque con la incomodidad crítica: en desacuerdo con los fanatismos religiosos, pero esa organización como el único camino para la participación religiosa terrenal. En Redil de ovejas, Leñero se sacude a sus demonios vargasllosianos del pasado y muestra el lado oscuro del fanatismo religioso.

se expresa ampliamente en su novela *Redil de ovejas*. La marcha de católicos de mayo de 1961 había sido organizada por la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, la famosa –en esos años– ACJM, fundada a principios de siglo por ¿????, quien a su vez había sido fundador del Partido Católico Nacional y promotor de la colaboración de la jerarquía católica con el usurpador Victoriano Huerta. La iglesia veía con malos ojos al espiritista Francisco I. Madero y avaló,

estimuló y bendijo el sangriento golpe de Estado. El PCN participó directamente en la guerra cristera y después fue uno de los pilares del Partido Acción Nacional.

La biografía personal de Leñero registra su participación activa en la ACJM, aunque con la incomodidad crítica: en desacuerdo con los fanatismos religiosos, pero esa organización como el único camino para la participación religiosa terrenal. En *Redil de ovejas*, Leñero se sacude a sus demonios vargasllosianos del pasado y muestra el lado oscuro del fanatismo religioso. En la guerra cristera estallada formalmente en 1926 nació el grito de “¡viva Cristo Rey!”, como un reclamo hacia el



Vicente Leñero

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



¡Viva Cristo Rey! / Padre Miguel Pro

dinamismo revolucionario de la Constitución de 1917 y su revalidación del Estado laico que había consolidado Juárez con sus Leyes de Reforma.

La obra de Leñero tiene muchas líneas de lectura: la crisis vocacional de los sacerdotes, el fanatismo de obispos, la sumisión de los creyentes, la ideologización conservadora de las enseñanzas de Cristo, la politización de los católicos, el conflicto ideológico con las simpatías que despertó en México la declaración marxista-leninista de la Revolución Cubana de Fidel Castro. Pero de manera dialéctica, Leñero logra plasmar también los caminos liberadores de la conciencia que tiene la fe religiosa y las enseñanzas de Jesucristo.

La relación *Redil de ovejas* con *El crimen del padre Amaro*, ambas escritas en tiempos diferentes, no se agota en la libertad del guionista para recrear una novela histórica escrita hace casi 125 años, sino que se proyecta en algunos guiños no previstos. Los manifestantes ocupan la Basílica de Guadalupe en su primera gran marcha

Así, el pensamiento católico de Leñero es progresista, con ciertos tintes socialistas pero todo a partir de una profunda fe en el evangelio cristiano.

anticomunista –desafiando por cierto la rigidez de las leyes de cultos que prohibían ese tipo de expresiones públicas– y se cobijan bajo el manto de Juan Diego (página 17), “tú eres nuestro amparo, tú nuestra esperanza (Madre de Guadalupe), somos juandiegos indefensos amenazados por el cáncer de la época”. Y la polémica por la película *El crimen del padre Amaro* se recrudesció por en fortalecimiento católico apenas unos días después de la santificación de Juan Diego justamente en la Villa de Guadalupe, cristalizada por el Papa Juan Pablo II. La continuidad histórica, como los caminos de Dios, es inescrutable.

El nombre de la novela fue, de origen, un reclamo severo: no la fuerza de la fe, sino el valor del acarreo ovejuno, de las ovejas de Dios, aunque igual que los priístas. En *Redil de ovejas* hay una escena que plantea el cruce de similitudes: “a la manifestación de Cárdenas, en el Zócalo (la de apoyo a la Revolución Cubana en abril de 1961 por la frustrada invasión estadounidense por Bahía de Cochinos o Playa Girón), fueron miles. Nosotros tenemos que ser mucho más. Necesitamos un ejército y miren con qué gente contamos. Ratas de iglesia. Maricones de pacotilla, Niñas popis”.

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Esta percepción literaria de Leñero sobre su realidad religiosa y la realidad de su país tiene que ver con *El crimen del padre Amaro*. Hay guiños, segundos pensamientos y hasta escenas en la película que tienen antecedentes en la novela. Por ejemplo, esa parte de la película que ha indignado a panistas y sacerdotes: una anciana bruja le da la hostia en comunión a un gato. En la novela, uno de los personajes centrales es la anciana Rosi: una mujer con los 2000 años de religiosidad sobre su cuerpo ajado, señalada por los niños como bruja, gustaba bautizar a los gatos porque también se iban al cielo y para ello se robaba agua bendita de la iglesia. En páginas intensas de su novela, Leñero desarrolla a Rosi y describe una escena en la que va a recibir la comunión, toma la hostia con cuidado en la boca pero la esconde rápidamente en su libro de oraciones y más tarde se la da en comunión a su gato.



La propuesta política de *Redil de ovejas* se explica en el capítulo 11. Comienza con una narración recreada en primera persona sobre los dos momentos críticos de la iglesia frente al Estado: la guerra cristera de 1926 y la larga lucha contra la política de 1947 a 1961. En ambos monólogos se escucha la voz de ultratumba de la iglesia en busca de su consolidación en el reino terrenal del Estado laico y contra las ideas socializantes. “Un paso al frente. Esto deben hacer todos los católicos para restablecer el reinado de cristo en nuestra patria”, dice el monólogo de 1926. “Mañana, cuando los hombres sensatos escriban llenos de horror la historia sangrienta del comunismo desaparecido, señalarán a ese llamado “materialismo histórico” como la utopía más absurda, como el ensueño ,más peligroso y destructor”.

Luego viene lo que podría considerarse una toma de posición de Leñero frente a los dos caminos de la iglesia: el progresismo o el conservadurismo. En varias páginas con formato de dos columnas, Leñero describe en una lo que ocurre “a la **derecha** de Dios: 1967” y en la otra “a la **izquierda** de Dios: 1967”. Los textos describen, en enfoques justamente conservador y progresista, el papel de la iglesia. Ahí puede encontrarse la obsesión de Leñero como escritor católico en sus obras sobre

Si bien los demás utilizaban con libertad las técnicas de la literatura –descripciones, diálogo, movimientos escénicos–, Wolfe aportó la ruptura de las reglas de la sintaxis; una de sus grandes crónicas comienza con palabras onomatopéyicas, es decir de sonidos y sin significado, algo inusitado en el periodismo.

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

conflictos religiosos –la militancia ovejuna, el renacimiento de Jesucristo o la crisis de la vocación sacerdotal, los temas esenciales de sus novelas o su enfoque personal al rescribir y contemporizar la novela de Eca de Queirós para el cine–: justo en el conflicto ideológico del papel de la iglesia católica en la realidad.

El enfoque conservador es una requisitoria para la defensa de la iglesia ante el avance del marxismo a través de las tentaciones terrenales de las ideaz socialistas a través del clero. La voz del monólogo conservador advierte de las tácticas para meter a los lobos entre los rebaños de ovejas dóciles. Esa voz critica las trampas “posconciliares” y critica a los sacerdotes que se aprovechan de la ingenuidad de los fieles para “su labor descristianizadora”, algunos sacerdotes “simplemente tontos útiles y compañeros de viaje”. Esa misma voz clama porque los católicos no se desorienten con los caminos de conciliación entre pensamientos irreconciliables del cristianismo y el comunismo, por más tramas que pongan con argumentos de Juan XXIII o de Pío XII. La voz lamenta la declinación de las vocaciones sacerdotales y recupera las quejas de Paulo VI sobre el debilitamiento del clero. “Algunos de esos embozados enemigos creen que ha llegado ya esta hora (del fin de la iglesia) y se impacientan por consumir la destrucción. Son los profetas del Diablo” (páginas 144 a 148).

Del otro lado, la voz de la izquierda cristiana, la que vincula las vísceras con el cerebro, la que no atiende los llamados a no escandalizar. “La iglesia no se ha concluido todavía, ni es perfecta, ni está libre de culpa. Es una iglesia pecadora que

se equivoca a cada rato; que llega tarde, muy tarde casi siempre, a los problemas sociales”. Es la iglesia que llama a “volver los ojos hacia dentro y emprender un doloroso examen de conciencia” para “poner al día la iglesia”, el **aggiornamento** de Juan XXIII, la que clama el diálogo cristianos-marxistas porque los dos buscan el bienestar de la gente en esta tierra. “Lo que se dice hoy (en las encíclicas progresistas) debió decirse diez o veinte años antes... ¡Pobre iglesia! ¡Pobre catolicismo a la mexicana: tan lejos de Cristo y tan cerca de la Virgen de Guadalupe!”

III

Si en **Redil de ovejas** enfoca Leñero el tema de la ceguera de los creyentes, en **Pueblo rechazado** se mete de lleno al asunto de la vocación sacerdotal. El caso del padre Gregorio Lemercier sacudió las conciencias mexicanas y abrió debates a mediados de los sesenta. “Yo fui de los implicados ideológicamente en el caso” del padre Lemercier y la introducción del sicoanálisis en el examen de la vocación sacerdotal. Le costó trabajo a Leñero decidir la publicación del guión y el montaje de la obra. Lo interesante fue que la obra se presentó el 15 de octubre de 1968, en el contexto de la Olimpiada Cultural de los XIX Juegos Olímpicos que se realizaron en México. Y fue estrenada después del **tlatelolcazo** y sin conflictos o debates.

La obra es sencilla en su presentación pero compleja en su comprensión. Leñero, por cierto, dice que resistió presiones para hacerla

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



Tlatelolco, 1968

“el psicoanálisis permitirá confirmar o negar la vocación de los sacerdotes.”

más sencilla. El eje de la obra gira en torno a la comprensión de fondo sobre las vocaciones sacerdotales. Después del juicio en el Vaticano, un coro de católicos se enfrenta (página 76) a los monjes que habían aceptado el psicoanálisis para reconfirmar su vocación por la fe. “Someterse al psicoanálisis es mostrar que se cree en la fe”, dice el Monje 2. “Es un desafío por amor a la verdad, peor también el mejor homenaje que un hombre puede rendir a Dios, que es la fuente de la fe”.

El problema era visto con seriedad por el padre Lemercier y tocaba la inquietud fundamental de la vocación sacerdotal: ¿por qué decidían los hombres ser sacerdotes? El Monje 3 aborda,

en un monólogo profundo, la esencia del experimento de Lemercier y resume el enfoque teatral de Leñero:

“Cuando escojo la vida religiosa para servir a Dios y al prójimo con amor verdadero, lo hago con sinceridad. Pero ¿cuál es la calidad de ese amor verdadero? ¿Qué motivaciones más o menos **impuras**

vienen a mezclarse con esa purísima intención? Se puede haber escogido el celibato por **amor** a Dios, pero **también por miedo** (subrayados de CR) a la mujer, por huir de las responsabilidades familiares o por un deseo de permanecer fiel al amor a la madre. Se puede desear la obediencia porque evita tomar decisiones personales. Se puede soñar con la pobreza evangélica por **odio** a los ricos, por **masoquismo**. Quiero ser verdaderamente sincero. Quiero poner toda la verdad posible en mi vida. Si el análisis me ofrece un **medio** para conseguirlo, sería desleal conmigo mismo y con Dios rechazarlo, a pesar de todas las dificultades y de todos los sacrificios que el análisis suponga”.

El coro de católicos prodiga su escepticismo y su inconciencia: “son víctimas. Los corderos inmolados. Hablan con frases ajenas”. Los temores revelados apenas en el guión teatral habían sido explotados en los medios: la comunidad sacerdotal del padre

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Lemercier había sido marcada por prácticas homosexuales, por desviaciones vocacionales, por sacerdotes que dejaban los hábitos después de explorar su subconsciente. El Obispo en la obra teatral –Méndez Arceo en la realidad– busca hacerse explicar ante el coro de periodistas o ante los cardenales del Santo Oficio: “aquel que se esfuerza por penetrar los secretos de sus cosas y de los seres es llevado por la mano e Dios, aún cuando no tenga conciencia de ello”.



Sergio Méndez Arceo

condenó a Lemercier y lo obligó a colgar los hábitos. Este enfoque de observación literaria de un asunto religioso delicado y conflictivo –la **vocación** religiosa de los sacerdotes para asumir con

responsabilidad la conducción de la grey católica– que viene de 1967 y 1968 se percibe como telón de fondo para definir el escenario del padre Amaro, un joven cuya vocación sacerdotal no resistió las tentaciones terrenales del sexo, pero en la película también se ven otras debilidades como la del sacerdote que recibía limosnas de un *capo* del narcotráfico.

Eca de Queirós dibujó a un sacerdote angustiado por la debilidad de sus convicciones, pero Leñero escribió el guión a partir de sus experiencias sacudidas por el experimento psicoanalítico del padre Lemercier.

Leñero sigue el camino de la versión castellana de la *Biblia de Jerusalem*, aunque con “una adecuación de cada enseñanza, de cada milagro y de cada pasaje al ambiente contemporáneo del México de hoy desde una óptica racional y con un propósito desmitificador”.

El Padre Prior justifica: “el análisis ha purificado la fe, ha despojado de engaños y mentiras para dejar sólo lo auténtico”.

Como católico, Leñero quedó marcado por el debate. En la introducción y el desarrollo de la obra, comparte el enfoque de Lemercier: el psicoanálisis permitirá confirmar o negar la vocación de los sacerdotes. Al final, el Vaticano

IV

Si *Pueblo rechazado* tocaba la sensibilidad de Leñero sobre la vocación sacerdotal y *Redil de ovejas* indagaba sobre las motivaciones de los creyentes, *El evangelio de Lucas Gavián* sería la obra integradora de las dudas religiosas de Leñero. La novela es una reconstrucción puntual de la vida, pasión y sacrificio de Jesucristo pero en un momento contemporáneo: Jesucristo Gómez nació en una vecindad del centro de la ciudad de

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

México el 20 de diciembre de 1942 y murió 33 años después.

En el prólogo firmado por Lucas Gavilán, Leñero da algunas claves de interpretación de su novela. Dice que se trata –la reconstrucción de la vida de Jesucristo– de un camino sumamente transitado. Pero la novedad de su experimento radica en “intentar mi propia versión narrativa **impulsado por las actuales corrientes de la teología latinoamericana**”. Leñero se refiere, sin nombrarla directamente, de la teología de la liberación, una corriente progresista y de izquierda y sustentada en algunas enseñanzas del marxismo aunque sin la bendición de la Unión Soviética. Leñero cita a los teólogos disidentes como Jon Sobrino, Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez, quienes marcharon en 1979 “a contrapelo del catolicismo institucional”.

Leñero sigue el camino de la versión castellana de la *Biblia de Jerusalem*, aunque con “una adecuación de cada enseñanza, de cada milagro y de cada pasaje al ambiente contemporáneo del México de hoy desde una óptica racional y con un propósito desmitificador”. Y aunque Leñero se justifica con la argumentación de que su libro “no pretende en modo alguno violentar la sensibilidad de los cristianos, a quienes va dirigido muy especialmente con el ánimo de acrecentar las enseñanzas que hemos recibido y fortalecido y depurar nuestra fe”, el libro sacude las conciencias cristianas.

Las razones del impacto del libro en lo cristianos tuvo un efecto singular: casi 2000 años después del sacrificio de Jesucristo, el mundo es peor que el que vio el fundador. La propuesta de Leñero se ubica en el juego literario de Jorge Luis Borges en su cuento “Pierre Menard, autor del Quijote”. Borges narra la vida del francés Pierre Menard, que vivió 150 años después de Miguel de Cervantes. Y Menard escribió el Quijote. El juego literario de Borges se percibe en un párrafo del Quijote de Cervantes comparado con el mismo párrafo del Quijote de Menard. Visto con objetividad, el párrafo es exactamente el mismo pero el sentido de la lectura es diferente: el Quijote se lee de una manera con su autor español que con el contexto histórico de Menard y sobre todo del lector que sabe del Quijote cervantino. Leñero, buen lector de Borges, nos ofrece un juego similar.

“¿por hay tan pocos que tienen mucho y muchos que tienen poco? ¿Por qué hay gente pidiendo limosna en la entrada de la iglesia? ... ¿Por qué se muere la gente?” Los por qué narrados casi dos mil años después se leyeron como una severa, severísima, crítica de Leñero como católico a los jefes de la iglesia.

La propuesta literaria de Leñero es, de origen, un reclamo. El nacimiento y pasión de Jesucristo en el México de los setenta aparece como un fracaso de la dirección católica mexicana. El mensaje es demoledor: el sacrificio de Jesucristo hace 2000

teología de la liberación

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

años fue inútil. El libro debe leerse en su contexto temporal: fue terminado en 1979, el año de la crisis del papado por la muerte de Paulo VI, la designación de Juan Pablo I y luego su muerte extraña y más tarde el ascenso del Papa polaco Juan Pablo II de la mano de la derecha reaganiana como parte de la fase final de la *guerra fría*. La iglesia que había nacido para redimir el alma humana había caído en los juegos de poder terrenales.

La decepción de Leñero se literaturiza con sensibilidad.

Lucas Gavilán cuenta las dudas de Jesucristo Gómez en el México de los cincuenta. A casi dos mil años del primer gran evangelio, el Jesucristo moderno vive lo mismo: “¿por hay tan pocos que tienen mucho y muchos que tienen poco? ¿Por qué hay gente pidiendo limosna en la entrada de la iglesia? ¿Por qué hay cárcel en el pueblo? ¿Por qué le damos dinero a la señora de la tienda? ¿Por qué el señor cura es tan rico? ¿Por qué doña Mercedes

El debate sobre *El crimen del padre Amaro* no debe agotarse en el silencio sobre las desviaciones terrenales de la iglesia y de sus sacerdotes, sino en el enfoque crítico de un escritor católico.



Vicente Leñero

les pega a sus hijos? ¿Por qué se muere la gente?” Los por qué narrados casi dos mil años después se leyeron como una severa, severísima, crítica de Leñero como católico a los jefes de la iglesia.

El enfoque de Leñero es de reclamación. A dos mil años de su sacrificio, Jesucristo nuevamente vivo era un subversivo del orden establecido. Leñero recrea a Jesucristo Gómez expulsando a los vendedores del templo. Jesucristo Gómez asistió a una misa en una iglesia de las Lomas y se indignó a media homilía. Enojado, Jesucristo Gómez discutió a gritos con el sacerdote. “De un salto, trepó al presbiterio y derribó a manotazos los objetos litúrgicos: el misal, el crucifijo, el cáliz, las hostias de consagrar”. “¡Bandidos, bandidos!”, gritó enfurecido. La noticia corrió como reguero de pólvora. El expediente judicial de

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez

Jesucristo Gómez, en actas levantadas en ministerios públicos, lo caracterizaba de “terrorista, agitador, comunista, facineroso, criminal”.

La propuesta del autor era demoledora: se había traicionado el evangelio de Jesucristo. Y si Jesucristo volviera a nacer, de nueva cuenta caería en las redes trituradoras del poder. Para Leñero, la iglesia institucional había traicionado los principios de Jesucristo. Literariamente, Leñero pareció cerró el círculo de la reaparición de Jesucristo y fue más allá del juego borgiana de Pierre Menard. Pero de nuevamente aparecieron las obsesiones de Leñero: el final de *El evangelio de Lucas Gavilán* narra la aparición, por Iztapalapa, de un vendedor de mandarinas que trata de juntar a los apóstoles con los argumentos de Jesucristo Gómez. Cuando le preguntaron que a qué se dedicaba, el señor de las mandarinas contestó: “soy sacerdote”. Y el sacerdote es el centro del guión de Leñero sobre *El crimen del padre Amaro*.

La fijación de Vicente Leñero sobre los sacerdotes –muy clara en *Redil de ovejas*, más en *Pueblo rechazado* y al final de *El evangelio de Lucas Gavilán*– es retomada en *El crimen del padre Amaro*. En *El evangelio de Lucas Gavilán* aparece la figura del sacerdote en un conflicto dialéctico: culpan a los sacerdotes de las varias muertes de Jesucristo Gómez –como hombre, como voz de Cristo–, pero el sacerdote aparece también como el salvador: “no me juzguen por lo que soy, sino por lo que hago”. Pero los gritos de los seguidores

Si Pueblo rechazado tocaba la sensibilidad de Leñero sobre la vocación sacerdotal y Redil de ovejas indagaba sobre las motivaciones de los creyentes, El evangelio de Lucas Gavilán sería la obra integradora de las dudas religiosas de Leñero.

de Jesucristo Gómez eran imparables. Pedro Simón –el más fiel seguidor pero el que negó tres veces antes de que cantara el gallo– le dijo al sacerdote-vendedor de mandarinas: “es mejor que se vaya. Ahorita los ve así porque no es para menos, pero entendimos que el maestro no está muerto. Y eso es lo importante”. “Sí”, contestó el hombre –¿Jesucristo Gómez que había regresado como sacerdote?

V

Como guionista, Leñero no se concretó a enriquecer una novela portuguesa de 1875 con hechos o sucesos del presente mexicano. Como escritor, Leñero asume su tarea con profundidad. Y en *El crimen del padre Amaro* logra entretejer sus propias obsesiones sobre tres temas de la religiosidad que había trabajado como novelas y obras de teatro en el pasado, las tres cuajadas con inteligencia y audacia en la película: la vocación sacerdotal, el papel pasivo de la feligresía y el fracaso del catolicismo como una forma de mejoramiento de la calidad de vida de los mexicanos. Asimismo, como trasfondo aparece el **conflicto** personal de Leñero ya fijado en sus obras comentadas: la simpatía por una iglesia católica progresista, liberadora, frente a una iglesia católica expoliadora de la conciencia de los creyentes.

El debate provocado por la película de Carlos Carrera, con guión de Leñero, se retroalimentó por el reciente debate en torno al comportamiento

El Oficio de Kafka

Libreta de Carlos Ramírez



El crimen **del padre Amaro**

presidencial encimoso en la reciente visita del Papa Juan Pablo II. Pero el perfil del debate aparece equivocado: no se trata de un choque entre ateos y creyentes o entre cristianos y Estado laico, sino que el eje de la polémica debe buscarse en las motivaciones del guionista como autor de una obra que asume sus conflictos católicos anteriores y los lleva a la pantalla.

El debate sobre *El crimen del padre Amaro* no

Pero de nuevamente aparecieron las obsesiones de Leñero: el final de *El evangelio de Lucas Gavilán* narra la aparición, por Iztapalapa, de un vendedor de mandarinas que trata de juntar a los apóstoles con los argumentos de Jesucristo Gómez.

debe agotarse en el silencio sobre las desviaciones terrenales de la iglesia y de sus sacerdotes, sino en el enfoque crítico de un escritor católico. Así, el debate sobre la película es expresión del debate **interno** en la iglesia sobre el papel de los sacerdotes y de la religión en la liberación de los creyentes o en las complicidades de la jerarquía católica con grupos de poder.

La película cumplió su misión de agitar conciencias. El guionista utilizó la novela de Eca de Queirós para darle nuevo dinamismo a sus obsesiones religiosas. Ya lo dijo doña Rosi, la anciana de *Redil de ovejas* que bautizaba gatos y les daba hostias de comunión: "el cine había sido inventado por el demonio para impedir que la gente rezara el rosario por las noches".

www.indicadorpolitico.com.mx
oficiodekafka@hotmail.com